

# 2CM 200

Juan Cristóbal Espinosa Hudtler

Image not found.

# Capítulo 1

1-El acostón barato, salió caro.

Fue un encuentro fortuito. Él lo tomó como una aventura, en cambio ella se enamoró. Con el paso del tiempo y, al no poder sacárselo de la cabeza, la mujer se obsesionó y comenzó a acosarlo. Lo encontró, le mandó cartas, lo llamó a la oficina y, después de dos años de rechazo, la desgraciada perdió la cordura y empezó a difamar al hombre que la rechazaba. Puso una demanda por violación, fue a juicio y perdió, pero siguió en su afán de reconquistarlo. Un día, el distinguido abogado, se cansó y tramó un plan. Decidió encontrarse con ella y asesinarla, al fin y al cabo, todos sabían que estaba medio loca y nadie sospecharía que su suicidio sería en realidad un asesinato. Llegó con un ramo de rosas y le pidió disculpas, ella se puso la ropa más erótica que tenía. En la habitación, él la ahorcó y la dejó colgada de un barroto en el baño. Armó el cuadro del suicidio y se marchó. Tenía la coartada perfecta, pero pronto llegó un inspector y le dijo que estaba acusado de homicidio. Le mostraron en vídeo las evidencias y lo metieron a la cárcel.

## Capítulo 2

### 2-Traducción simultánea.

Abrió el libro y comenzó a leerle a su hijo. La historia era tan interesante que las personas que estaban alrededor no pudieron evitar escuchar el hermoso cuento. El niño se tranquilizó e intrigado se sentó. Los curiosos también guardaron silencio. Gracias a los emocionantes pasajes y aventuras del personaje, los presentes contenían la reparación y manifestaban su asombro con algunos oes, que eran más dichos con los ojos que con la boca. Conmovidos, todos le preguntaron al paciente padre quién era el autor. Se llama Michael Woolf, es un escritor australiano moderno y su libro se llama El encantador, Charmer, en inglés— les contestó con una sonrisa dulce y complaciente. Intrigados por la bella e hipnotizante narración, de tan selecto estilo, se fueron a buscar las obras del maravilloso Woolf. Cuando fueron atendidos por los dependientes, les dijeron que ese autor no estaba traducido a su idioma, que sólo tenían unos cuantos ejemplares en inglés. Así cayeron en la cuenta de que el paciente papá, a quien habían escuchado en la clínica, había hecho una traducción simultánea, pero lo que ignoraban era que lo había hecho mejorando el estilo para que su hijo le prestara especial atención.

## Capítulo 3

### 3-Nueva política.

Hagamos el experimento—les dijo el diputado a sus incrédulos colegas—, ya verán que todo seguirá su curso habitual, con que nos vayamos a descansar todos juntos dos semanas no va a suceder nada grave. La causa de tanto interés era que el respetado político quería irse con su amante a una playa. Se llevó a cabo la votación y el resultado fue unánime. ¡A descansar y que sea lo que mande Dios! Por fortuna, el consabido creador del mundo fue condescendiente con los hombres y sin la dirección política, que había mermado los ingresos de la ciudadanía, por mucho tiempo, ayudó a que todos progresaran. Se notó la ausencia de los dirigentes porque disminuyó la corrupción, el gasto público bajó en un treinta por ciento y, sobre todo, los ciudadanos apreciaron el excelente trabajo de su gobierno. A partir de esa prueba se tomó la decisión de que los descansos de los representantes gubernamentales fueran más habituales, de tal forma, que con el paso del tiempo era suficiente que trabajaran sólo un mes al año. Hubo bastante progreso y la gente se preocupó más por los pobres, aumentó la natalidad y el pueblo fue más dichoso.

## Capítulo 4

### 4-El célebre micifuz.

Le preguntaron su opinión a un gato sabio sobre el hecho de que los morroños no fueran embarcados en el arca de Noé, que se les asociara, además, con las creencias paganas de los egipcios y sobre todo su papel maléfico con las brujas y demonios porque de ellos no había referencias en la Biblia. El lúcido felino contestó que, en el momento de la entrada de los animales en la nave, los gatos ya se habían subido al mástil por curiosidad y que por el ajetreo nadie los había oído. ¿Sabe lo que tuvimos que sufrir durante el diluvio? —preguntó con un chillido el anciano erudito. ¿No? Pues imagínese que nos tuvimos que alimentar de palomas, resistir los fuertes vientos de las tempestades, pero sobre todo el que se olvidaran de nosotros cuando se acabó la tormenta. Luego tuvimos que bajarnos como pudimos porque, entonces, no había bomberos. Por esas razones, el gato de hoy maúlla en los tejados contando sus desgracias, le teme al agua, ¡cómo no!, y le cuesta trabajo descender de los árboles. Al término de la entrevista el felino dijo que escribiría un nuevo tratado, corregido y aumentado, acerca de los gatos.

## Capítulo 5

### 5-Suerte.

Un antropólogo se llevó a su gato a Nueva Guinea. El felino estaba preocupado porque conocía la historia de varias culturas gracias a su dueño. Sabía que los egipcios habían honrado a sus antepasados y que en la Edad Media persiguieron a sus ancestros por tener relación con el mal. Al llegar a su destino, el científico, se instaló y habló con los aborígenes quienes creyeron que él y el gato eran un ser. El bicho comprendió que estaban fuera de peligro, pues los nativos lo ignorarían cuando se encontrara solo y serían muy atentos cuando lo sostuviera en brazos su dueño. Un día supo los tres tipos de muerte: suicidio, brujería y envenenamiento. Se preocupó por la última forma, ya que le encantaba el pescado y era un pez venenoso la causa de muerte en la isla, por eso se alimentó de roedores. Al terminar el trabajo el antropólogo se despidió de los neoguinienses y en el barco le comentó al gato que habían sobrevivido porque él se negó a comer pescado, de los otros dos modos no los mataron porque tenía siete vidas y representaba la magia negra. El investigador no volvió a viajar sin su gato.

## Capítulo 6

### 6-Falso navegante.

Harto de cosechar verduras, fue a ver al jefe de la tribu para que lo dejara convertirse en pescador. No servirás para eso —dijo el jerarca con voz solemne. No quiero seguir sembrando. Mi labor es aburrida, sueño con atrapar enormes tiburones y contribuir a la comunidad. Pero si ya eres el hombre más importante de la siembra. Conoces todos secretos del agricultor. ¿Por qué te quieres ir al mar? Es que he soñado —contestó con los ojos ilusionados— que en las aguas encontraré la tranquilidad que siempre he buscado en la vida. Reuniré al consejo y ellos decidirán —le expresó con pesar el viejo jerarca. Al término de una semana lo mandaron llamar para darle la resolución: Irás a las aguas —exclamaron al unísono —, ve a que te instruyan los marineros. Pasó sus cursos, se subió a una barca y volvió con un gran pez, después dos y luego tres. La gente estaba admirada. Un día no volvió, pensaron que había muerto, sin embargo, regresó con unos hombres violentos que lo tenían preso. Todos los habitantes fueron conquistados y lamentaron haberle permitido al agricultor que saliera al mar porque extraviado, tarde o temprano, buscaría tierra ajena.

## Capítulo 7

### 7-Compartidos.

Dos gemelas decidieron enclaustrarse en un monasterio por causa de su fracaso en la búsqueda de maridos. Habían tenido muchas propuestas, pero nadie había sido capaz de aceptar la condición que ponían. Ellas lo único que exigían era vivir juntas, pero por desgracia todos se habían negado rotundamente a aceptarlo, así que el día de Santa María cogieron sus cosas y se fueron a ver a la madre superiora. Estaban ante las puertas del convento cuando vieron que enfrente había un viejo monasterio y, en ese instante, pasaban dos hermanos idénticos.

Ellas por curiosidad les preguntaron cuál era su objetivo, ellos dijeron que no habían conseguido esposa porque se oponían a su propuesta, la cual no era nada del otro mundo. Las solteronas se miraron y preguntaron: "¿Cuál es la condición?". Que vivan juntas con nosotros —contestaron—. ¡Nosotras lo aceptamos! Se marcharon y al cabo de unos días se casaron y celebraron la luna de miel, pero en las noches, cuando hacían el amor y se iban al baño, se equivocaban de cuartos, por lo que terminaron acostándose entre ellos, sin reprochárselo entre sí. Los maridos estaban muy satisfechos y ellas habían realizado su sueño de compartirlo todo.

## Capítulo 8

### 8-El incorregible.

Para evitar que su ex esposa le pidiera los alimentos para su hijo, su amante dejara de presionarlo con una boda urgente y los acreedores no le reclamaran exorbitantes pagos, decidió fingir su desaparición. Les dijo a todos que iba a pescar, se subió en un pequeño bote, en secreto contrató un yate para fugarse al país vecino, y desapareció. Comenzaron a buscarlo, pero en cinco años lo único que se halló fue una pequeña embarcación con una caña de pescar, algunos cacharros y una nota en la que el hombre confesaba que se había tirado al mar para que se lo comieran los tiburones. Celebraron su entierro, le brindaron los honores y tocaron el himno nacional en su memoria.

Todos quedaron en paz. La ex mujer recibió el seguro de vida, la amante encontró marido y los fiadores recibieron una indemnización. Todo habría salido bien si no lo hubieran descubierto en una ciudad comprando recuerdos para su nueva familia. Lo extraditaron y lo llevaron a juicio. Durante el proceso recibió las reclamaciones de su nueva amante, una nueva ex esposa y nuevos prestamistas. Tuvo que fingir otra vez su muerte, pero esta vez fue con inyección letal.

## Capítulo 9

### 9-El generalísimo.

Simón Bolívar estaba leyendo un libro. Se llamaba "El general en su laberinto", se emocionó al comprender que se narraban los sucesos de su propia vida en los últimos meses cuando la enfermedad ya lo había sometido y condenado a la muerte. Llegó a una parte de la trama donde él comía mangos, o mandaba pedir unos mangos, según referencias del autor que era el mismísimo Gabriel García Márquez.

¡No, por amor de Dios! —gritó Bolívar— En ese tiempo no había mangos en Venezuela y de haber pedido algo para matar el hambre, habría pedido guayabas o dulce de guayaba que era lo que más me gustaba en vida. Por fortuna, uno de los ayudantes de Márquez se dio cuenta del error gracias al cosquilleo que le produjo la voz del caudillo y le propuso al Nobel de literatura que corrigiera el error.

Para sobreponerse del susto, le sirvieron al general un trozo de dulce de guayaba y unos mangos en almíbar, pero al llevarse el primer trozo de mango a la boca oyó la voz de Pablo, no el santo, sino el de apellido Ojer y mandó rectificar porque había recordado que sí ordenó esa fruta, entonces.